



Rehenes: la solución la tiene Hugo Chávez

Eduardo Mackenzie

Colaboraciones n° 2201

5 de marzo de 2008

Las Farc le han cerrado las puertas de la liberación de los rehenes a todos, menos al presidente Hugo Chávez. A la Iglesia católica, a España, a los Estados Unidos, a la Unión Europea, al presidente Alvaro Uribe. Todos ellos están vetados por las Farc. Sobre todo Uribe, su peor enemigo, quien las ha vencido en el terreno militar y político. Las doce o más propuestas de negociación que el jefe de Estado colombiano ha lanzado, incluso aquellas respaldadas por la Unión Europea, son sistemáticamente rechazadas por las Farc.

¿En esas condiciones es razonable hacerle crear a la opinión pública que todo depende de la buena voluntad de Alvaro Uribe? ¿A quien pretende engañar con eso el presidente Hugo Chávez? Decir que Uribe tiene la clave de la liberación de Ingrid Betancourt y de los otros rehenes es colaborar con la barbarie de

las Farc. Lo que buscan las Farc es mostrar a Uribe como un hombre recalcitrante. A ellas no les interesa negociar nada con Uribe, ni con nadie. Las Farc sólo buscan que Uribe dé la orden de paralizar el Ejército y la Policía, los jueces y la Defensoría del Pueblo, en una zona que es vital para los planes de las Farc respecto de la ciudad de Cali, la tercera en importancia del país. Pedir a Alvaro Uribe que ceda esas posiciones ante la organización narco-terrorista es hundir aún más a los rehenes en la incertidumbre, es aplazar la solución de ese drama.

Este 27 de febrero, una vez liberado, Luis Eladio Pérez declaró que Ingrid Betancourt "está muy maltratada" por las Farc, que esa guerrilla "se ha ensañado" contra ella. El ex congresista¹ agregó que Ingrid vive en "condiciones infrahumanas, rodeada de personajes que no le han hecho para nada la vida agradable".

La otra rehén liberada ese día, la ex parlamentaria Gloria Polanco², precisó que Ingrid “ha quedado en la selva muy enferma” y que podría estar viviendo “sus últimos días”.

Esas terribles revelaciones desataron una ola de indignación en Colombia y en Francia. El caso de los rehenes, en particular la situación dramática que viven Ingrid Betancourt y el coronel Mendieta, muy enfermo él también, cuya carta estremeció de horror a la opinión pública en enero pasado, constituye una prueba más de la barbarie comunista. Pues las Farc no son sólo gangsteres. Las Farc son narcotraficantes por accidente, o por necesidad, y secuestradores leninistas por convicción. Sin embargo, muy pocas personas quieren ver en Francia que el drama de Ingrid Betancourt, y de los demás rehenes en Colombia, es uno de los espectáculos más infames que puede ofrecer el comunismo en el siglo XXI.

Insensibles al clamor de los doce millones de colombianos que salieron a las calles el 4 de febrero de 2008 para repudiar a las Farc y exigir la liberación de todos los secuestrados, los jefes de esa organización criminal reiteraron, el 27 de febrero pasado, que “no habrá más liberaciones unilaterales” hasta que el gobierno del presidente Uribe no “desmilitarice” Pradera y Florida, dos pueblos del suroeste de Colombia, con 110000 habitantes, a sólo 30 kilómetros de Cali.

Uribe respondió que está dispuesto a soltar prisioneros de las Farc si ello

sirve a la liberación de los rehenes, pero que no desmilitarizará un sólo metro cuadrado del territorio colombiano ni abandonará la población colombiana a la violencia de las Farc.

Incluso si Uribe dijera sí a esa desmilitarización, el impacto positivo sobre los rehenes tomará mucho tiempo. Pues una “negociación”, como las que suele practicar ese movimiento, tomará meses y hasta años. Fue eso lo que hicieron las Farc durante la presidencia de Andrés Pastrana³.

En esas condiciones, sólo el presidente Hugo Chávez está en posibilidad de obrar rápidamente. Hugo Chávez tiene en sus manos la solución del caso Ingrid Batancourt y de los otros rehenes. El no puede escapar ahora a esa realidad, a esa responsabilidad. Las Farc han sido vencidas en Colombia. Ellas se han arrimado a Venezuela para evitar el colapso militar definitivo. La supervivencia de las Farc depende de la voluntad de Hugo Chávez. Varios de los jefes más altos de las Farc están escondidos en Venezuela. Las Farc dependen de ese régimen para recibir desde armas y municiones hasta raciones alimenticias y medicamentos.

El presidente Chávez puede obligar a esa gente a liberar todos los rehenes, y rápidamente. Hugo Chávez no puede esconderse detrás de la superchería inventada por él en el sentido de que “todo el mundo está de acuerdo salvo Uribe”⁴. ¿Que los gobiernos de Brasil, Ecuador y Ar-

gentina están a favor de entregarle 110000 colombianos a las Farc bajo el pretexto de unas hipotéticas “negociaciones”? Permítanme dudar. De esos tres gobiernos el único que podría convalidar semejante crimen es el del Ecuador. Rafael Correa, quien también le ha dado santuarios a las Farc, no suele disgustar al dictador venezolano, su patrón.

Gloria Polanco abogó ante Hugo Chávez por la liberación de los policías y soldados rehenes, y por la de los tres estadounidenses⁵ cautivos de las Farc. Esa insistencia de Polanco es oportuna, pues las Farc acaban de lanzar una nueva doctrina: negociar únicamente la suerte de los “rehenes civiles”, lo que dejaría por fuera de todo arreglo a los policías y soldados y a los tres norteamericanos. Las Farc quieren hacer de ellos los escudos humanos más expuestos. Eso es ilegal e inadmisibile.

El presidente Nicolas Sarkozy exigió a las Farc, desde Sudáfrica, la liberación inmediata de Ingrid Betancourt y dijo estar dispuesto a ir a buscarla a Venezuela, si las Farc se lo exigen. Hace unos meses, las Farc traicionaron al presidente Sarkozy. El había logrado que el presidente Uribe sacara de la cárcel a Rodrigo Granda, un jefe de las Farc. Ese gesto no fue seguido de resultados por parte de las Farc. Sarkozy les había pedido la liberación de Ingrid Betancourt y ellos liberaron, para mejorar la decaída imagen de Hugo Chávez, a Clara Rojas y a Consuelo González. Y pusieron en marcha un dispositivo para entregar por cuenta gotas a ciertos rehenes, haciendo ver que

Ingrid sería la última en ser liberada.

Sarkozy no debería equivocarse una segunda vez. La presión de París debería ser puesta sobre el presidente venezolano, quien controla todos los hilos de las Farc. Chávez está, a su vez, atrapado por esa organización, por el cinismo y por la barbarie de esa banda que él acogió y protege.

Chávez puede exigirle al jefe de las Farc, Manuel Marulanda, no el traslado de Ingrid Betancourt a su lado, para que no siga siendo maltratada, pues con el jefe brutal que es Marulanda, ella podría quedar en condiciones peores. Chávez tiene la obligación no sólo de pedirle a Marulanda decisiones ridículas como ese traslado. El puede exigir a Marulanda que libere los 39 o 40 rehenes “políticos”, y sin perder tiempo. La familia Betancourt debería estar interesada en adoptar una estrategia basada en la omnipotencia de Hugo Chávez. Las horas y días que siguen serán decisivos para la supervivencia de Ingrid Betancourt.

Las Farc creían que tenían todo el tiempo del mundo para crear sus “escenarios”, sus miserables plataformas autojustificadoras. Pero el tiempo se les ha acabado. Sus rehenes están enfermos, agotados, algunos están a punto de morir. Si ello ocurre, la condena será total y universal. Y podría tener consecuencias para el mismo régimen chavista, quien tendrá que responder por esas muertes si no hace ya, ahora mismo, lo que está en sus manos hacer para

poner a salvo esas vidas. En Francia, algunos responsables políticos comienzan a criticar la “indulgencia culpable” que se tiene aquí hacia las Farc, como lo hizo, el 28 de febrero, François Bayrou, jefe del Movimien-

to Democrático (Modem). Las Farc, sin embargo, siguen burlándose de todos. Menos de Hugo Chávez. Ellas no están en capacidad de negarle nada a ese personaje.

Eduardo Mackenzie. Periodista, última obra publicada: Les FARC où l'échec d'un communisme de combat. Colombie 1925-2005.

Notas

¹ Luis Eladio Pérez, era senador cuando el 10 de junio de 2001 fue secuestrado. Antes había sido concejal, gobernador del departamento de Nariño y diplomático.

² Gloria Polanco de Lozada había sido secuestrada junto a sus dos hijos, Juan Sebastián y Jaime Felipe, el 26 de julio de 2001, cuando ejercía el cargo de congresista por el departamento de Huila. Tres años más tarde, su esposo Jaime Lozada --asesinado poco después por las Farc en una emboscada en donde su hijo Jaime Felipe fue herido-- pagó una fuerte suma para liberar a sus hijos pero no pudo liberar a su esposa.

³ De 1999 a 2002, el gobierno de Andrés Patrana desmilitarizó una zona de 41000 Km² para discutir allí con las Farc. Las Farc salieron reforzadas de ese experimento y las “negociaciones” no dieron ningún resultado.

⁴ Rfi Actualité, 29 février 2008.

⁵ Ellos son Marc Gonçalves, Thomas Howes y Keith Stansell. Ellos también están enfermos, deprimidos y agotados. Ellos fueron secuestrados el 13 de febrero de 2003.